

ARGENTINA: SHOCK O GRADUALISMO, ESA ES LA CUESTION

Luego de los ocho años de gestión de Cristina Fernández de Kirchner y un total de doce del Kirchnerismo, la coalición de partidos no Peronistas integrada por PRO, UCR y Coalición Cívica se impuso en un ajustado balotaje (51,3% a 48,7%) al candidato peronista en diciembre de 2015, después de haber sido derrotada en las elecciones PASO – Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias – de agosto y en los comicios generales de octubre.

La escasa diferencia de votos con la que Mauricio Macri llegó a la Presidencia – se impuso por menos 700 mil votos en un país con 32 millones de votantes habilitados para sufragar – restringió el margen de acción del nuevo mandatario que recibía un país con desajustes macroeconómicos de todo tipo: déficit fiscal, caída de reservas, alta inflación, desempleo, caída del PBI, atraso y “cepo” cambiario.

La “pesada herencia” no era solo económica sino también histórica. El 23 de octubre, en la antesala del balotaje de 2015, la edición para América Latina de la BBC publicó un artículo titulado “Por qué ningún presidente no peronista ha podido completar su mandato en Argentina”¹, que hacía mención a que “uno de los mitos políticos más arraigados en Argentina afirma que solo un presidente de origen peronista puede garantizar la gobernabilidad”. Ni Yrigoyen (1930), ni Frondizi (1962), ni Illia (1966), ni Alfonsín (1989), ni De la Rúa (2001) habían podido completar en tiempo y forma sus mandatos. Para encontrar al último presidente no Peronista que finalizó su período de Gobierno había que remitirse a 1928 (Marcelo T. de Alvear).

A la herencia económica e histórica junto con el escaso margen con el que se había impuesto la coalición Cambiemos habría que sumarle otro elemento de vulnerabilidad del nuevo mandatario: no contaba con mayoría propia en ninguna de las dos Cámaras del Congreso, algo inédito en la Argentina desde el regreso de la democracia en 1983: mientras que en Diputados sumaba algo más de 80 legisladores (sobre 257 bancas), en el Senado el bloque oficialista contaba con apenas 15 integrantes (sobre 72 bancas).

Todas estas variables hicieron que el Gobierno se inclinara por tomar medidas “gradualistas”, en contra de las recetas que recomendaban “políticas de shock” para afrontar de frente gran parte de los desequilibrios macroeconómicos ya citados. La fragilidad con la que había llegado al poder parecían impedirle de alguna manera al nuevo espacio gobernante avanzar con la celeridad que necesitaba y tener que conformarse con ir tomando medidas en la dirección deseada pero paso a paso ya que el riesgo de imprimirle mayor velocidad a algunas correcciones podía ser terminar igual que sus antecesores no Peronistas. Los pocos funcionarios que advirtieron del peligro de avanzar a ese ritmo – como Carlos Melconian, presidente del Banco de la Nación Argentina – debieron abandonar el Gobierno.

Con la victoria en las elecciones de medio término en 2017 parecía que finalmente la Administración de Macri podría imprimirle el rumbo deseado a su gestión y envió al Congreso una serie de medidas de fondo como la reforma impositiva, la modificación del esquema

¹ https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151007_elecciones_argentina_peronismo_vs

previsional y la actualización del régimen laboral, en línea con la discusión que había llevado adelante Brasil unos meses antes.

Si bien logró avances en dos de las tres propuestas agotó su crédito político en el debate por la reforma jubilatoria y no llegó a iniciar el debate por la modificación del régimen laboral. Esta situación pegó de lleno en la imagen del Presidente que pocos meses después de la victoria electoral se había hundido en las encuestas en las que mostraba los niveles más bajos de aceptación desde su asunción. En ese contexto, los gradualistas volvieron a imponer su agenda a aquellos que recomendaban avanzar con políticas de shock.

A seis meses de terminar su mandato, resulta difícil aventurar si efectivamente Macri hubiera podido avanzar con medidas de shock en la eliminación de subsidios o el recorte de algunos planes sociales por ejemplo o si esto le hubiera valido la salida anticipada de la Casa de Gobierno. Los magros resultados de su gestión - caída del PBI, inflación promedio del 40%, caída del empleo, aumento de la pobreza, crecimiento considerable del endeudamiento – hacen pensar que el camino transitado no ha sido el mejor, algo que podrá revertir en un eventual segundo mandato si logra vencer a sus retadores en la contienda de este año.

Elaborado por Lautaro Mazzeo